

Plaza pública

► Peligros de la modernización

► Un ejemplo en Pachuca

Miguel Angel Granados Chapa

Uno de los riesgos de que el presidente López Portillo llame a la modernidad es que se la confunda con la modernización que, como bien se sabe, es pura apariencia. Un Estado se moderniza, en el sentido peyorativo, cuando cambia su fachada, aunque deje intactas las estructuras sociales, y cuando no hace variar nada en la profundidad del cuerpo colectivo.

Un ejemplo concreto pudo verse el sábado en Pachuca, a donde fue el Presidente de la República. Ni siquiera por la rapidez a que toda gira obliga — estuvo en la capital del estado sólo unas horas — pudo el Ejecutivo federal dejar de percibir que se le había preparado un escenario. Ciertamente eso ocurre con frecuencia, pero esta vez las autoridades locales no se midieron. Erigieron estrictamente hablando, un set cinematográfico, dispuesto a todo lo largo del recorrido que hizo el Presidente.

El lugar en que el sentido teatral se mostró más acentuadamente fue el popular y antiguo barrio de El Arbolito. Zona minera, llena de cantinas y piqueras, ahora se ve toda pintada de blanco, lo que obviamente recuerda la parábola evangélica sobre los sepulcros blanqueados, es decir, los que sólo guardan las apariencias. Sería plausible la transformación del barrio, su embellecimiento, si hubiese surgido de una mejoría económica de los habitantes del lugar, de un crecimiento de su conciencia comunal. Pero no fue así. Se trata de un proyecto gubernamental de ornamentación, típico de los criterios que prefieren la realización de obras que se vean, de relumbrón, en vez de entrar en la solución de los problemas de fondo.

Pero los escenarios no se limitaron a ese barrio. Una docena de calles de Pachuca aparecían el sábado desconocidas. Una sola brocha, y no manejada precisamente por los dueños de las casas, había pintado en uniformes tonos ocre y amarillos las principales arterias de la ciudad. Sólo que, como maquillaje descuidadamente colocado, en los bordes de los sitios disfrazados era posible ver la ciudad tal como es. Si uno caminaba, por ejemplo, sobre la calle más prolongada de Pachuca, la de Abasolo — que une con el centro de la ciudad a colonias populares como la Flores Magón, la Morelos, la Matabueno y la del Castillo —, podía apreciarse el contraste entre la avenida principal, con afeites recién puestos, y las calles que confluyen en ella, con las paredes descascaradas, astrosas, viejas, como corresponde al verdadero, deplorable estado de la ciudad.

Otra forma de expresar la modernización como simple apariencia está en lo que fue una hermosa plaza de la Independencia, en cuyo centro se levanta el muy nombrado reloj de Pachuca. Allí la piqueta demolió el edificio Reforma, que no era una joya arquitectónica, pero que contribuía a cerrar la perspectiva de la plaza, dando su adecuada valoración a la torre famosa. En lugar del Reforma se construirá un centro comercial, cuyos cimientos servirán para instalar un estacionamiento. Las obras respectivas han obligado a horadar bajo toda la plaza alrededor del reloj, con riesgo para la estabilidad del monumento, tal vez el único del que los pachuqueños pueden gloriarse.

En medio de la representación teatral, también pareció escenográfica la presencia de miembros del PST — "mis amigos socialistas", los ha llamado el Presidente — que con su protesta, no exenta de fondo, imprimieron el único tono político a esta breve visita presidencial.